

Monedas romanas en las colecciones del Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico (CIPE)

Irene Seco Serra

Conservadora del Museo del Traje. CIPE

Doctora en Arqueología

irene.seco@mcu.es

Resumen: Este trabajo presenta las monedas romanas de las colecciones del Museo del Traje. CIPE. La pieza más antigua se data en época julioclaudia temprana, mientras la más reciente fue acuñada durante el reinado del emperador Adriano. Todas las monedas fueron reutilizadas en indumentaria popular y joyería, uniendo de este modo valores simbólicos y estéticos en sus nuevos contextos de uso.

Palabras clave: moneda romana, amuletos, ideas apotropaicas, indumentaria popular.

Abstrac: This essay presents the Roman coins in the collection of the Costume Museum-Centre for the Research of the Ethnographical Heritage. The oldest piece dates from the early Julio-Claudian period; the most recent was minted sometime during the reign of Emperor Hadrian. All the coins were reworked and used in traditional costumes and jewellery, thus conveying both symbolic and aesthetic values in their new locations.

Key words: Roman coinage, amulets, apotropaic ideas, traditional costume.

Ya desde los inicios de su circulación, las monedas de oro y plata fueron apreciadas en Occidente tanto por la calidad intrínseca que muchas veces presentaban sus metales como por la delicadeza artística de su iconografía. No hay tampoco que olvidar el valor propagandístico y político que estas piezas revistieron en determinados momentos y lugares, en los que las imágenes que podían verse sobre las monedas eran, a menudo, las únicas a las que tenía acceso una parte muy importante de la población. A este valor inmediato se añadieron además

muchas veces connotaciones simbólicas y talismánicas. Pues, en efecto, el uso de monedas como amuletos es un fenómeno multicultural que ha sido documentado en diversas épocas y en muy distintos lugares del mundo¹.

La reutilización de elementos numismáticos en joyas ha sido una constante a lo largo de los siglos, y todavía hoy, en un mundo donde la inmensa mayoría de las monedas se acuñan en metales baratos y no poseen sino valor facial, no es infrecuente que los joyeros las utilicen o se inspiren en sus tipos (figura 1). Por otra parte, las monedas no solo se reconvierten en joyas. Es muy habitual que se empleen para confeccionar botones u otros elementos de cierre, como por ejemplo los interesantes gemelos con monedas helenísticas de oro del Museo Cerralbo, uno de los cuales puede verse en la figura 2.

Lo más frecuente es que las monedas empleadas en joyería de época reciente sean piezas modernas y contemporáneas, o, en cualquier caso, monedas valiosas que presumiblemente han estado siempre en uso de uno u otro modo, siendo empleadas por unos, atesoradas por otros y reconvertidas a la postre en elementos de ostentación, a menudo con el añadido de los valores simbólicos a los que antes aludíamos.



Figura 1 (izquierda). Gargantilla de oro amarillo de 18 quilates, realizada en el año 1979, que incluye una moneda de plata de Alejandro Magno. Imagen: cortesía de Lourdes García. **Figura 2 (derecha).** Uno de los gemelos de oro con estâteras de Alejandro Magno regalados por el rey Jorge I de Grecia (1845-1913) al Marqués de Cerralbo. Museo Cerralbo, Madrid. MT02194.

¹ Véase Herradón Figueroa (2006-2008: 205-207).

Sin embargo, en contadas ocasiones, la joyería que se ha dado en llamar “popular”² hace uso de monedas muy antiguas, que no siempre están acuñadas en metales preciosos, y que parecen provenir de hallazgos arqueológicos más o menos casuales y nunca documentados. Los abundantes fondos del Museo del Traje. CIPE albergan, precisamente, varias monedas romanas, reutilizadas en piezas de diversas características.

La primera moneda, un as de cobre, se encuentra en un extraordinario collar de cinco vueltas (MT090384), compuesto por diversas cuentas, relicarios, colgantes, crucifijos y medallas (figura 3). La pieza, adquirida en La Alberca, ha sido detalladamente estudiada en otro lugar³, por lo que nos centraremos aquí directamente en la moneda romana que incluye.



Figura 3. Collar de cinco vueltas adquirido en La Alberca (Salamanca). Museo del Traje. CIPE, MT090384.

² Sobre la joyería en el Museo y también sobre la idea de “joyería popular” véase HERRADÓN FIGUEROA (1996), (1999), (2005), (2006-2008).

³ Herradón Figueroa (2005: 133-136, fig. 76-77, n.º de catálogo 19).



Figuras 4 y 5. As romano altoimperial que forma parte del collar MT090384. Museo del Traje. CIPE.

El as (figuras 4 y 5) está rodeado por un cerco barroco de plata y pende de la tercera vuelta del collar. No podemos conocer su peso exacto, al estar engarzado y formar parte del conjunto, pero sí su diámetro, que es de veinticuatro milímetros. La pieza ha sufrido un considerable proceso erosivo, que dificulta enormemente su identificación. En el anverso se adivina una cabeza masculina de perfil a la izquierda. El reverso es todavía más ilegible; se aprecian quizá dos elementos redondeados flanqueados por lo que pudieran ser letras. El tamaño y el aspecto general de la moneda, no obstante, indican una cronología romana altoimperial. Podría quizá tratarse de una acuñación del emperador Tiberio o de su sucesor, Calígula.

Además, este extenso y variado collar cuenta con una segunda moneda, que en este caso no es de procedencia arqueológica; se trata de una pieza de Carlos III, muy desgastada, que cuelga de una simple anilla muy cerca del as altoimperial.

La segunda moneda romana empleada en joyas del Museo se encuentra en una brazalera (MT090665) de algo más de sesenta centímetros de longitud (figura 6). La brazalera se compone de dos cadenas de eslabones dobles, una más larga que otra, unidas por una cinta de algodón. De la cadena más larga penden una falsa rama de coral, varios colgantes y medallas con iconografía religiosa y un par de dijes en forma de vasija de bronce.

De la cadena de menor longitud solo cuelgan dos elementos: un cuerno montado en plata y nuestra moneda romana. Se trata, de nuevo, de un as de cobre; en este caso no está engastado, sino que pende de la brazalera mediante una anilla que atraviesa una perforación.



Figura 6. Brazalera con as romano del emperador Galba, 1850 ca. Museo del Traje. CIPE, MT090665.

La moneda, con un diámetro de veintiséis milímetros, es ligeramente mayor que la anterior. Presenta en el anverso (figura 7) una cabeza del emperador Galba de perfil a la derecha. Alrededor del retrato puede leerse “Servio Galba, Emperador, César Augusto, Pontífice Máximo, con Potestad Tribunicia”. En el reverso (figura 8) aparece una figura femenina que personifica la Libertad. Está de pie, mirando hacia la izquierda, y lleva en las manos un gorro frigio y un bastón. Alrededor se lee: “Libertad Pública”; a ambos lados, “habiendo sido consultado el Senado”. Es posible que la moneda fuera acuñada en Tarragona, y su cronología puede establecerse en torno al 68-69 d. C⁴.



Figura 7 (izquierda). Anverso del as de Galba que pende de la brazalera, 1850 ca. Museo del Traje. CIPE, MT090665.

Figura 8 (derecha). Reverso del as de Galba que pende de la brazalera, 1850 ca. Museo del Traje. CIPE, MT090665.

⁴ Mattingly (1965: n.º 203).

Hay aún otra moneda romana en las colecciones de joyas del Museo. En este caso, se trata de un denario del emperador Domiciano que puede verse en un collar de cuentas blancas de vidrio con vetas azules y rosas (MT090790). Del collar (figura 9) penden trece elementos, que incluyen medallas de santos y vírgenes, un haba de Santa Lucía, una cruz de madera y plata y un colgante de vidrio en forma de flor. La joya proviene quizá de La Granja de Segovia, y las piezas que la componen se datan, según los casos, en los siglos XVII y XVIII.



Figura 9. Collar de cuentas de vidrio con denario romano. Museo del Traje. CIPE, MT090790.

La moneda romana (figura 10) es en esta ocasión de plata, y tiene un diámetro de dieciocho milímetros. En el anverso puede verse una cabeza laureada de Domiciano de perfil, a la derecha, rodeada por la leyenda “César Augusto Domiciano”. El reverso muestra a un jinete cabalgando hacia la derecha, bajo el que se lee “en su quinto consulado”. Las monedas como ésta fueron acuñadas en Roma entre los años 76 y 77 d. C.⁵

Las colecciones del Museo del Traje. CIPE albergan una última sorpresa. Se trata de un botón-moneda (MT090874) (figura 11), que un día adornó una prenda de indumentaria popular. El botón en cuestión reutiliza un magnífico denario de Adriano, acuñado entre el año 134 y el 138 de nuestra era. Es posible que la moneda viniera de Roma, aunque anversos como éste se acuñaron también en Asia.

La moneda está soldada a un botón semiesférico de filigrana calada (figura 12). Por este motivo, solo podemos ver su tipo de anverso, que muestra una cabeza desnuda de Adriano de perfil a la derecha. Hay una multitud de posibles tipos de reverso, como por ejemplo los que muestran a Júpiter coronando a Adriano, o los que retratan al emperador junto a una figura femenina que personifica la Felicidad⁶.

Para intentar entender el entramado conceptual que llevó a la reutilización de las monedas romanas que acabamos de describir, debemos, en primer lugar, contextualizarlas en el marco de las otras monedas empleadas en joyería e indumentaria que están presentes en las colecciones del Museo. Contamos ya con un completo estudio de estas colecciones desde el punto de vista de sus valores de uso, cuya reciente publicación resulta de extraordinario interés para el tema que nos ocupa⁷. Por ello, a continuación nos limitaremos a realizar un breve resumen de las características generales del conjunto para dar idea del ámbito en que se incluyen las monedas romanas.



Figura 10 (izquierda). Detalle del denario de Domiciano que pende del collar. Museo del Traje. CIPE, MT090790. **Figura 11 (derecha).** Denario de Adriano soldado a un botón de tipo charro salmantino. Museo del Traje. CIPE, MT090874.

⁵ Mattingly (1966: 42, lám. 7, n.º 5).

⁶ Mattingly y Sydenham (1968: 314 seqq).

⁷ Herradón Figueroa (2006-2008).



Figura 12. Parte posterior del botón al que está soldado el denario de Adriano. Museo del Traje. CIPE, MT090874.



Figura 13. Chaleco del traje de charro salmantino de Alfonso XIII. Longitud: 47 cm; anchura: 44 cm. De terciopelo de seda azul oscuro, corto, recto, con escote cuadrado y cruzado. Guarnición bordada floral de mostacillas polícromas y botonadura de doce monedas de plata del propio rey. Museo del Traje. CIPE, MT001328.

Para empezar, el Museo del Traje. CIPE alberga buen número de piezas de joyería con monedas de metales preciosos de distintas épocas. Todas las monedas empleadas son de plata. Como puede observarse en el gráfico 1, las más abundantes con gran diferencia son las de Isabel II, seguidas a mucha distancia por las de Alfonso XIII. Además, están representados Carlos III, Carlos IV, Fernando VI, Fernando VII y Alfonso XII. Hay también algunas joyas con monedas de la I República y varias piezas presentan monedas de plata árabes medievales de distintos momentos. Por último, unas pocas joyas cuentan con monedas que proceden de fuera de la península Ibérica, entre las que destacan por ejemplo una moneda danesa de 1888, otra emitida en la República Dominicana en 1891 o una acuñación inglesa del rey Eduardo VII de 1902.

Por otra parte, no solo las joyas emplean monedas. Pues, en efecto, es relativamente habitual que la vestimenta “popular”, de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, presente botones realizados con monedas, normalmente de plata. Estos botones se utilizan en distintos tipos de prendas, tanto masculinas como femeninas (véase el cuadro 1).

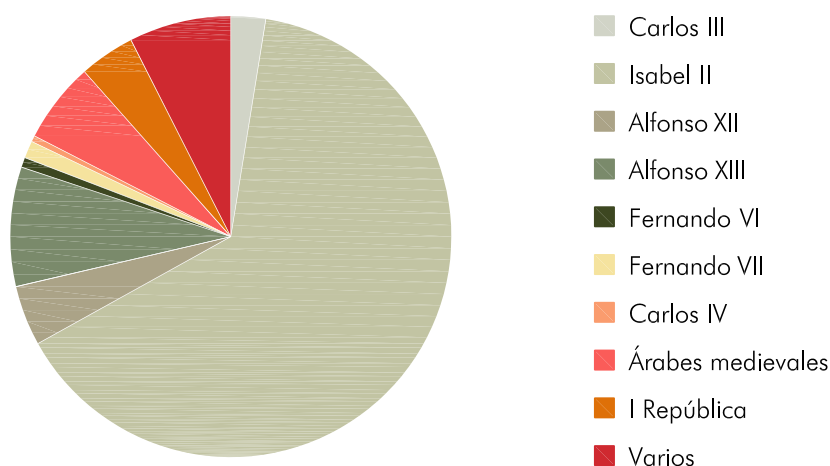


Gráfico 1. Monedas reutilizadas en joyería. Museo del Traje. CIPE

Monarca	Prenda	Monedas	Procedencia
Carlos III	calzón	1	Salamanca
Isabel II	pantalón	1	Jaén
	chaqueta	6	Santander
	botón	1	Sin procedencia
	chaleco	17	Almería
	calzón	27	Segovia
	calzón	2	Jaén
	calzón	4	Santander
	chaleco	18	Santander
Alfonso XII	calzón	1	Salamanca
	chaleco	2	León
	calzón	16	Zamora
Alfonso XIII	calzón	1	Salamanca
	chaleco	13	Salamanca

Cuadro 1. Monedas modernas reutilizadas en indumentaria popular. Museo del Traje. CIPE.

Muchas veces se trata de auténticas monedas de curso legal, como las de Alfonso XIII que pueden verse en el chaleco del traje charro salmantino que perteneció al propio rey⁸ (figura 13). Al igual que ocurría en el ámbito de las joyas, las monedas más abundantes son con mucho las de Isabel II, seguidas en esta ocasión por las de Alfonso XII. La indumentaria no presenta tanta variedad de acuñaciones como la joyería; además de los dos monarcas ya mencionados solo podemos citar a Carlos III y Alfonso XIII (gráfico 2).

En otras ocasiones, se realizan para la indumentaria popular simulacros de monedas (cuadro 2), que generalmente reproducen tipos de anverso, como por ejemplo las ingenuas imitaciones de las series de Fernando VII que pueden apreciarse en el jubón salmantino que se muestra en la figura 14. Es precisamente Fernando VII el rey más representado en las imitaciones de monedas; tras él encontramos a Isabel II, Carlos III y Alfonso XII (gráfico 3).

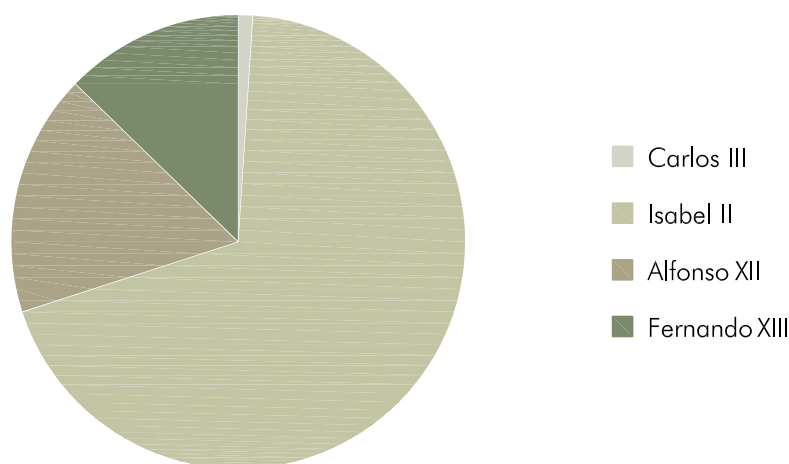


Gráfico 2. Monedas modernas reutilizadas en indumentaria popular. Museo del traje. CIPE.

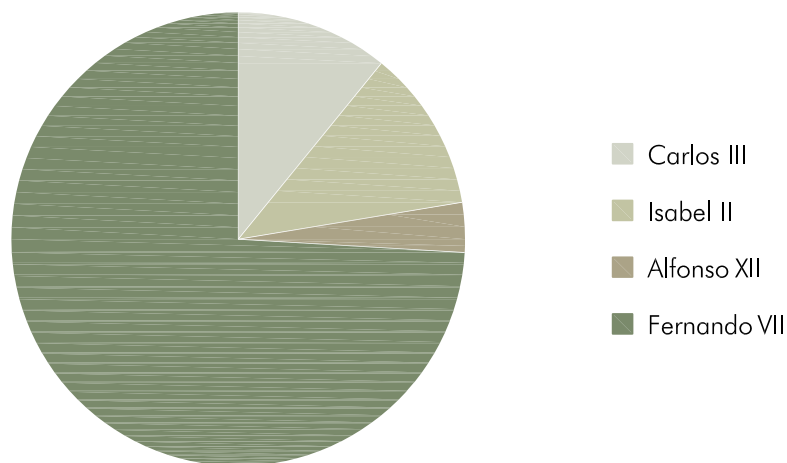


Gráfico 3. Imitaciones de monedas modernas en indumentaria popular. Museo del Traje. CIPE.

⁸ Para la historia de los trajes charros regalados por la ciudad de Salamanca a Victoria Eugenia y Alfonso XIII, véase Frades Morera (2004); también, VV. AA. (1991: 124-127). Ambos se encuentran en el Museo del Traje. CIPE de Madrid.

Monarca	Prenda	Monedas	Procedencia
Carlos III	chaqueta	6	Asturias
Fernando VII	botón*	1	Madrid
	botón	27	Madrid
	botón	1	Cáceres
	botón	1	Sin procedencia
	jubón	3	Salamanca
	chaleco	6	Soria
	chaleco	1	León
Isabel II	botón	1	Salamanca
	botón	5	Madrid
Alfonso XII	jubón	1	Salamanca
	chaleco	1	Soria

*El término “botón” hace referencia a botones que hoy se encuentran sueltos y que pudieron formar parte de diversos tipos de prendas.

Cuadro 2. Imitaciones de monedas modernas en indumentaria popular. Museo del Traje. CIPE.

Otro tipo muy diferente de monedas reutilizadas presentes en las colecciones son las llamadas “medallas de Santa Elena”, de las que el Museo del Traje. CIPE posee ocho ejemplares⁹ (uno de ellos puede verse en la figura 15). Estas medallas están confeccionadas por lo general con monedas bizantinas, aunque algunas veces se emplean imitaciones¹⁰. Las series más habituales corresponden al emperador bizantino Manuel I Commeno¹¹, y presentan la particularidad de ser piezas cóncavas. La escasa definición y el aspecto distorsionado de los motivos iconográficos en muchas monedas de esta clase se debe a la necesidad de golpearlas al menos dos veces en el proceso de acuñación.

Se supone que estas monedas eran del tipo que empleó Santa Elena para comprar el secreto del lugar donde se hallaba la Cruz de Cristo (pese a la obvia imposibilidad cronológica). Parece que con ellas se realizaban ligaduras amorosas, y protegían además contra la enfermedad denominada antiguamente alferecía¹². Se usaron también quizá en Italia¹³, donde se creían efectivas contra el omnipresente mal de ojo¹⁴.

Por último, no hay que dejar de señalar que, además de albergar joyas e indumentaria con piezas numismáticas, las colecciones también cuentan con algunos objetos de otros tipos (como por ejemplo varios cascapiñones) que presentan monedas de curso legal, por lo general decimonónicas y de plata¹⁵.

⁹ Pese a su necesidad de actualización, es ineludible mencionar el catálogo de Concepción Alarcón: Alarcón Román (1987). Las medallas de Santa Elena están recogidas en las páginas 48, 54, 69, 76, 106 y 115. Véase también Herradón Figueroa (2006-2008: 206).

¹⁰ Parece tratarse de imitaciones de una cierta antigüedad.

¹¹ 1118-1180. Conocido como “el Grande”, su figura fue heroizada hasta el límite de la adoración por los bizantinos, y, lo que es más raro, celebrada también por los autores del mundo católico. Adoptó una inteligente política de alianza con el papado y durante la mayor parte de su largo gobierno extendió los límites del Imperio mediante audaces campañas militares; la balanza, no obstante, volvería a inclinarse hacia el Turco a fines de su mandato.

¹² Alarcón Román, ob. cit., p. 37. Antiguamente se denominaba “alferecía” a cuadros de convulsiones y pérdida del conocimiento, más frecuentes en la infancia; hoy en día tiende a identificarse con la epilepsia.

¹³ A este respecto es sugestivo mencionar que Manuel Commeno llegó a invadir la península italiana.

¹⁴ Alarcón Román, ob. cit., ídem, citando a Hildburgh (1913).

¹⁵ Herradón Figueroa (2006-2008: 205).

En resumidas cuentas; en las colecciones del Museo del Traje. CIPE hallamos tres clases principales de monedas reutilizadas si atendemos a su material y a su soporte. En primer lugar, hay monedas de metales preciosos, muchas de fecha relativamente reciente, empleadas tanto en joyería como en indumentaria y en ocasiones en otras piezas. En segundo lugar, hay imitaciones de monedas modernas, casi todas usadas en indumentaria popular. Por último, hay monedas de bajo valor intrínseco y cronología muy antigua incluidas, por lo general, en conjuntos de “joyería popular”.

Llegados a este punto, y según todo lo visto hasta aquí, podemos intentar extraer algunas conclusiones generales sobre la reutilización de monedas romanas, aunque los datos de los que disponemos sean, por supuesto, fragmentarios, y por tanto, más que de conclusiones, debamos hablar de hipótesis.

Es probable que las piezas de plata tengan una doble lectura. Por una parte, como cualquier otra moneda valiosa presente en prendas de indumentaria o en elementos de joyería, las monedas, en este caso romanas, se escogerían por la calidad de su metal, y de manera secundaria por la buena conservación de sus tipos. A esto habría que añadir además el valor talismánico de las piezas de plata, tan extendido en el tiempo y el espacio¹⁶.

Pero lo que más llama la atención es el hecho de que, salvo en un caso, todas las monedas romanas formen parte de conjuntos de elementos muy variados y que, además, casi todas estén acuñadas en cobre. El dato tiene probablemente que ver de nuevo con el ámbito de lo talismánico, y concretamente con el mundo de los “objetos maravillosos”. Es evidente que las monedas romanas incluidas en las joyas no están allí por el valor intrínseco de su metal, ya que están acuñadas en un cobre que no llega a la categoría de bronce. Por ello, cabe pensar que las piezas se enganchan de collares y brazaleras exclusivamente en calidad de elementos apotropaicos, por la magia que les confiere su remota antigüedad.

Entramos así en el ambiguo terreno de los objetos apreciados por su rareza, que lo mismo pueden ser conchas de caracoles extraños que frutos poco comunes o piedrecillas prehistóricas; se trata, en suma, de elementos mágicos, que se mezclan sin empacho con cruces, reliquias, medallas devocionales y otros objetos religiosos, creando conjuntos talismánicos de fascinante variedad¹⁷.

Entre estos elementos destacan las famosas piedras del rayo¹⁸, que son generalmente hachas pulimentadas neolíticas, aunque también algunas veces puntas de lanza y de flecha. Ya desde la Antigüedad clásica se creyó que estos útiles prehistóricos caían del cielo con los rayos por voluntad de los dioses. Al considerarse que un rayo no golpea dos veces el mismo lugar, la presencia de una de estas piedras en una casa se convirtió en remedio infalible contra las descargas eléctricas. Gozaron además de virtudes protectoras en general y su empleo como amuleto es un fenómeno que trasciende fronteras y sigue vivo en la actualidad en ciertas zonas del mundo.

¹⁶ Paine (2004: 91-96) citado por Herradón Figueroa (2006-2008: 206).

¹⁷ Véase por ejemplo Blanco (1991: 40-47).

¹⁸ Entre la no muy abundante bibliografía al respecto es clásico el estudio de Blinkenberg (1911). Para el caso hispano véase García Castro (1988) y Seco Serra (2010).

Al igual que ocurre con estas piedras del rayo o con otros elementos de origen arqueológico, las monedas formarían parte, de este modo, de un marco mítico y protector. Así se explicaría también el hecho de que algunas de las monedas romanas se encuentren muy deterioradas y, sin embargo, se engarcen de manera primorosa. Lo importante aquí no es ni el metal ni la iconografía, sino el objeto en sí mismo, con toda su carga simbólica.

Por otra parte, las monedas romanas son de cronologías y cecas diferentes, y no responde a un modelo reconocible, como sí lo hacen sin embargo las “medallas de Santa Elena”, todas parecidas y fácilmente identificables. Es probable, por ello, que estas antiguas piezas romanas no tuvieran propiedades talismánicas excesivamente concretas, sino más bien un sentido mágico general que hacía que su presencia completara los conjuntos de objetos protectores.

Bibliografía

- ALARCÓN ROMÁN, C. *Catálogo de amuletos del Museo del Pueblo Español*, Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1987, p. 173.
- BLANCO, J. F. “Magia y simbolismo en la indumentaria tradicional”, en VV. AA. *Moda en Sombras*, Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1991, p. 40-47.
- BLINKENBERG, Ch. *The Thunderweapon in Religion and Folklore. A Study in Comparative Archaeology*, Cambridge: Cambridge University Press, 1911, p. 122.
- FRADES MORERA, M. J. *Un cuadro para una Reina*, Salamanca: Ayuntamiento, Museo de Historia de la Ciudad, 2004, p. 53.
- GARCÍA CASTRO, J. A. “Mitos y creencias de origen prehistórico: las Piedras del Rayo”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 1.1, 1988, p. 427-443.
- HERRADÓN FIGUEROA, M. A. *Una revisión de las colecciones de joyería del Museo Nacional de Antropología*, Madrid: Museo Nacional de Antropología, Separata de: Anales del Museo Nacional de Antropología n.º 3, 1996, p. 32.
- “Joyería decimonónica en el Museo Nacional de Antropología”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, n.º 6, 1999, p. 284-305.
- *La Alberca: joyas*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2005, 199 p.
- “Vestir dinero. Monedas y adorno personal en las colecciones del Museo del Traje, Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico”, en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, n.º 24-26, 2006-2008, p. 203-213.
- HILDBURGH, W. L. “Further Notes on Spanish Amulets”, en *Folklore*, n.º xxiv, 1913, p. 72-73.
- MATTINGLY, H., *Coins of the Roman Empire in the British Museum, vol. I: Augustus to Vitellius*, Londres, Museo Británico, 1965, p. 464.
- MATTINGLY, H., *Coins of the Roman Empire in the British Museum, vol. II: Vespasian to Domitian*, Londres, Museo Británico, 1966, p. 485.
- MATTINGLY, H. y SYDENHAM, E. A. *The Roman Imperial Coinage*, vol. II, Londres: Spink and Son, 1968, p. 568.
- PAINE, S. *Amulets: a World of Secret Powers, Charms and Magic*, Londres: Thames and Hudson, 2004, p. 192.
- SECO SERRA, I. *Piedras con Alma. El betilismo en el mundo antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*, Sevilla, Publicaciones de la US, 2011, p. 176.
- VV. AA. *Moda en Sombras*, Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1991, p. 190.